

01 DE OCTUBRE 2023

LA GRACIA SOBERANA DE DIOS Y NUESTRA TOTAL INCAPACIDAD DE SALVARNOS

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Lamentablemente, a lo largo de la historia de la iglesia encontramos que no pocas veces la luz del evangelio de Jesucristo ha sido opacada por la oscuridad de las tinieblas. Uno de los períodos más extensos fue durante la época Medieval, especialmente cuando la Iglesia Católica ensombreció el evangelio con supersticiones, tradiciones y herejías que enseñaban como verdades.

La respuesta de Dios a este momento de la historia fue levantar a individuos que hoy conocemos como reformadores. A través de ellos, el evangelio fue rescatado de los escombros. Al exponer las doctrinas fundamentales del evangelio, la luz de Jesucristo comenzó a brillar en toda Europa y, eventualmente, en todo el mundo. La oscuridad de aquellos tiempos era palpable, tanto que, cuando la Reforma llegó a Ginebra, la iglesia reformada adoptó un eslogan: "*Post tenebras spero lucem*", que se traduce como "*después de las tinieblas, esperamos la luz*". Esta frase reflejaba la esperanza de los reformadores y de la iglesia reformada: que al predicar el evangelio la luz de Cristo alumbrara nuevamente a todas las naciones.

Pero en 1531, en Ginebra, la iglesia reformada confesó públicamente el lema: "*Post tenebras lux*", que significa "*después de las tinieblas, luz*". A partir de ese año, comenzaron a declarar que la luz había regresado al mundo a través del evangelio de Jesucristo. Este lema se convirtió en un pilar importante de la fe reformada.

La historia nos revela el verdadero corazón de las doctrinas reformadas: que Dios es soberano y ama misericordiosamente a los pecadores de manera plena e

incondicionalmente "en" Jesucristo. Esto significa que guiados por el Espíritu Santo, nosotros los pecadores somos salvados, santificados y glorificados por la gracia soberana de Dios. Sin embargo, este énfasis en la gracia soberana trajo consigo gran oposición. Surgió la contrarreforma católica y con el tiempo, los Arminianos, que son en esencia una extensión de las doctrinas propuestas por Pelagio en tiempos de Agustín de Hipona.

La iglesia reformada respondió contra estas herejías con doctrina bíblica. Frente a las doctrinas heréticas del catolicismo romano, la respuesta de la iglesia reformada se conoce como las "Cinco Solas"; y la respuesta en contraposición a las herejías arminianas, se conoce como las "Doctrinas de la Gracia".

Este discipulado es el primero de una serie titulada: "Después de las tinieblas, Luz - Post tenebras lux". Mi objetivo es enseñarte las grandes doctrinas de la reforma acerca de la gracia soberana que nos revela como Dios nos salva para su propia gloria. Por lo tanto, abordaremos las cinco doctrinas de la gracia. Mi objetivo es honrar, predicar y enseñar estas doctrinas que magnifican el brillo de la luz del evangelio, invitándonos a creer en Jesucristo.

Hoy iniciaremos con "la total depravación" o como es mejor llamarla "la Total Incapacidad" humana. Y mi objetivo es convencerte de que, **porque nacemos totalmente incapacitados para salvarnos, necesitamos la gracia soberana de Dios.**

La primera gran doctrina de la gracia es: la necesidad que tenemos de la gracia soberana de Dios o la "Depravación Total" o "total incapacidad" humana. Esta doctrina nos enseña dos puntos importantes: 1) Por "depravación total", nos referimos a la total ruina o corrupción en la cual los seres humanos nos encontramos desde nuestro nacimiento. Nos enseña que por causa del pecado original o corrupción original, nacemos muertos espiritualmente, pecadores, merecemos la muerte eterna. Y 2) Que por nacer totalmente arruinados, también somos "totalmente incapaces" de revertir ese estado espiritual. Somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos. De serle agradables a Dios en algún sentido.

Existe un texto que resume y explica detalladamente la gran doctrina de la total depravación o de la total incapacidad del ser humano de salvarse:

Efesios 2:1-7 Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados, 2 en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. 3 Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. 4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, 5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), 6 y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús, 7 a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de Su gracia por Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

I. NUESTRA TOTAL CORRUPCIÓN E INCAPACIDAD DE ACERCARNOS A DIOS.

Efesios 2:1 Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados. El texto comienza señalando la razón por la cual todos necesitamos de la gracia de Dios para salvarnos: todos nacemos espiritualmente muertos en delitos y pecados. Cuando la Biblia dice que estamos "muertos", se refiere a que estamos muertos a Dios. Nacemos muertos para entender a Dios, muertos a la verdad, a Su justicia; incapaces de entender la realidad de todo, su sentido y propósito.

Hermanos/as, no es que nacemos con ausencia de justicia, sino con la presencia de corrupción. Recordemos las palabras del rey David: **Salmo 51:5** Yo nací en iniquidad, Y en pecado me concibió mi madre. Aquí, la palabra "iniquidad" se refiere a culpabilidad. Lo que David está declarando es que nació siendo culpable ante Dios, porque nació con pecado. A ese pecado se le denomina "pecado original".

El pecado original significa que la corrupción que surgió en Adán se nos imputó, se nos acreditó o, se nos transfirió. Recordemos que Adán nos representaba de manera federativa, él era nuestro representante, y cuando pecó, todos nosotros pecamos en él. A partir de ese momento esa primera corrupción o corrupción original es transferida a todos los seres humanos desde su concepción, es lo que en teología denominamos "traducionismo".

Es decir, no nos convertimos en pecadores porque cometimos un pecado de manera consciente a cierta edad, sino que pecamos porque nacemos siendo pecadores. Poseemos ese pecado original o corrupción inicial, y por eso nacemos culpables ante un Dios que es justo, santo y puro; nacemos muertos espiritualmente, sin la capacidad ni el poder de revertir esa situación, es decir, de salvarnos.

Como señala la Biblia: "Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados". Del mismo modo que un muerto no puede hacer absolutamente nada por sí mismo, tampoco nosotros debido al pecado.

El pecado nos corrompió tan agresivamente y exhaustivamente, que toda nuestra mente, corazón e intenciones están llenos de tinieblas; de hecho, nos convertimos en esas mismas tinieblas. **Efesios 4:18-19** Ellos tienen entenebrecido su entendimiento, están excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón. 19 Habiendo llegado a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas.

Hermanos/as, la doctrina de la depravación total nos revela que nacimos con una mente sumida en tinieblas, desde el inicio, somos incapaces de conocer la verdad y entender el sentido y propósito de la vida. Como dice: **Romanos 1:28** dijo: "Dios los entregó a una mente reprobada.

La palabra “reprobada” significa “inútil”, que no funciona. Es decir, la conclusión de Dios ante el pecado original del ser humano es: esa mente no sirve. No es que dejamos de razonar, sino que nuestra mente no está alienada con los propósitos de Dios, y no puede conocer la verdad. Así, nacemos incapacitados para comprender el propósito detrás del matrimonio, del trabajo, de la sexualidad, de discernir entre el bien y el mal, y cualquier otro aspecto fundamental de la vida, porque nuestra mente está en tinieblas, inutilizada para entender las cosas de Dios. Y esto incluye el evangelio mismo, como dice **2 Corintios 4:4** *El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.*

Además, la total depravación nos enseña que no solamente nacimos con una mente entenebrecida, sino con un corazón entenebrecido. Cuando Pablo dice que tenemos un “duro corazón” significa que no solamente pecamos contra Dios todos los días, sino que, nos gozamos en hacerlo.

¡Y también, la total depravación nos enseña que nacemos siendo insensibles a Dios. Es decir, que no podemos dejar de pecar, somos incapaces de arrepentirnos por nosotros mismos. La conclusión de Dios antes de traer el diluvio fue **Génesis 6:5** *Y vio el Señor que la maldad de los hombres era mucha en la tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.* Esto es Total depravación, total incapacidad de hacer lo bueno a los ojos de Dios.

Hermanos, esta es la razón por la cual nos equivocamos constantemente, por la que no podemos dejar de pecar, por la que seguimos ofendiendo y alejando a las personas de nosotros. Es porque no logramos entender el verdadero propósito de la vida, teniendo una mente, un corazón y un alma corrompidos. Esto es lo que Pablo afirma en el siguiente texto de Efesios, que debido a esta condición de muerte espiritual, somos totalmente incapaces de dejar de pecar, porque nacemos siendo esclavos de tres cosas:

1. Esclavos de las corrientes de este mundo: Efesios 2:2a *en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo.* Siendo incrédulos somos esclavos de la forma de pensar, sentir, creer y actuar del mundo. Es decir que el ser humano, por naturaleza, es incapaz de ir en contra de la corriente. Sin Cristo, nos encontramos impotentes para decir “no” al mundo. Por ejemplo, si el mundo dicta que es correcto divorciarse y casarse de nuevo sin repercusiones, entonces la gente se divorcia cuando ya no se siente feliz. Si el mundo

argumenta que el aborto es una opción sin mayores consecuencias, las personas optarán por ello. Si se considera trivial mentir para defender tus intereses o ganar una discusión, la mentira se vuelve la norma. Y así cada pecado social como el querer ser popular, el consumismo, la codicia, la envidia, entre otras cosas.

2. Esclavos de Satanás: Efesios 2:2b *conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.* También nacemos totalmente incapacitados para ir en contra de los deseos de Satanás. Por eso Jesús le dijo a los Fariseos: “Vosotros sois de vuestro Padre el diablo”. El hombre desde que nace, al no nacer siendo hijo de Dios, lo hace siendo hijo del diablo. Por eso somos testigos de que el inconverso se goza en oponerse a Dios y a Su Palabra. Celebran ser desobedientes a Dios. Y en lugar de adorar a Dios, promueven la adoración de sus propias ideas, sabiduría, invenciones y deseos. Por eso, como padres debemos evangelizar a nuestros hijos. Ellos nacieron esclavos de Satanás, incapaces por sí mismos de conocer a Dios o liberarse de las garras del maligno.

3. Esclavos de la carne. Efesios 2:3 *también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente.* Lo que Pablo está diciendo es que el incrédulo sienten satisfacción en ir en contra de Dios, que le es imposible dejar de pecar. Así, nosotros no somos víctimas del pecado, sino benefactores del mismo.

Hermanos, todo lo anterior nos abre los ojos para observar que el problema del ser humano no es solamente que somos ignorantes, ciegos, débiles e impotentes... ¡es que nacimos totalmente muertos! Por lo tanto, tu problema no es falta de autoestima, o que nadie te quiere, o que no encajas en un grupo social, etc. Tu problema diario es que naciste absolutamente muerto e incapacitado para relacionarte con Dios, con su Palabra, con su obra y con su iglesia.

Por eso Jesús afirmó **Mateo 15:19** *del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias.* Tu problemas no son tus problemas, es tu propio corazón que está muerto espiritualmente. Eres incapaz de cambiarte, de dejar de mentir, de dejar de fornicar, de dejar los vicios, eres “Totalmente Incapaz” de hacer lo correcto ante los ojos de Dios.

Eso no quiere decir que los inconversos no pueden hacer cosas buenas en términos humanos. Incluso el más perverso de los seres humanos puede realizar algún bien. Por ejemplo, Jesús dice: **Lucas 6:33** ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así. Jesús está diciendo que el pecador tiene la capacidad de hacer cosas buenas. Puede ser amable, un gran filántropo, puede perdonar ofensas, ser dadivoso, amar; pero hay algo que no puede hacer: ningún bien ante los ojos de Dios. No puede agradarle en nada de lo bueno que haga.

De hecho Dios, al referirse a las obras del incrédulo, dice: **Isaías 64:6** Todos nosotros somos como el inmundo, Y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas.

El “trapo de inmundicia” era lo que las mujeres usaban antiguamente durante su menstruación para protegerse. Dios percibe las buenas acciones de los incrédulos de la misma manera, como trapos de inmundicia, porque Dios ve las intenciones en el corazón. Dios identifica que esa obra no es para glorificarlo a Él, sino para beneficio propio. No hay forma de agradar a Dios fuera de Cristo. No te engañes.

En resumen, la doctrina de la depravación total nos enseña que, al estar muertos en delitos y pecados, estamos completamente incapacitados para cambiar o mejorar por nosotros mismos.

¿Cuál es la consecuencia de nacer bajo este estado de muerte espiritual?

II. LA CONSECUENCIA DE ESTA TOTAL INCAPACIDAD: LA CONDENACIÓN ETERNA.

Efesios 2:3c y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Esa frase “hijos de ira” significa que nacemos estando bajo condenación eterna, es decir que desde que somos unos bebés estamos condenados al infierno por causa de nuestro pecado original. Lo que esta doctrina y este texto nos enseñan es que el pecador está bajo la ira de Dios.

Ahora bien, no debemos pensar que la ira de Dios es como la nuestra: repentina, descontrolada, vengativa o sin sentido. La ira de Dios es su santa indignación contra el pecado y los pecadores, por causa de su justicia. **Habacuc 1:13** Muy limpios son Tus ojos para mirar el mal. **Tito 3:11** Puedes estar seguro de que tal individuo se condena a sí mismo por ser un perverso pecador. La consecuencia de la depravación o perversión total es la condenación eterna.

Hebreos 10:26-27 Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, 27 sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de UN FUEGO QUE HA DE CONSUMIR A LOS ADVERSARIOS. Por eso es que Pablo dice: “Y éramos por naturaleza hijos de ira”. La consecuencia de estar totalmente inhabilitados para salvarnos es la condenación eterna. Si no podemos librarnos de las cadenas del mundo, de la carne y de Satanás, lo que merecemos es la condenación eterna.

Si tú no tienes a Cristo, estás muerto. Y eres incapaz de salvarte. Esa es la razón de todos tus problemas. La muerte significa incapacidad de hacer cualquier cosa, y ese es el estado del inconverso, dice: **Proverbios 20:9** ¿Quién puede decir: «Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado»?

Job responde: **Job 14:4** ¿Quién hará algo limpio de lo inmundo? ¡Nadie!... Nadie tiene la capacidad, estamos totalmente incapacitados de poder limpiar nuestra condición de pecaminosidad. También el profeta dice: **Jeremías 13:23** ¿Puede el etíope mudar su piel, O el leopardo sus manchas? Así ustedes, ¿podrán hacer el bien Estando acostumbrados a hacer el mal? El estado del hombre sin Cristo es de condenación eterna, pues no puede hacer nada al respecto.

Hermanos, la consecuencia de la total depravación es la total miseria. La conclusión de Dios de nuestro estado espiritual sin Cristo es: **Romanos 3:9-12** ¿Entonces qué? ¿Somos nosotros mejores que ellos? ¡De ninguna manera! Porque ya hemos denunciado que tanto judíos como griegos están todos bajo pecado. 10 Como está escrito: «NO HAY JUSTO, NI AUN UNO; 11 NO HAY QUIEN ENTIENDA, NO HAY QUIEN BUSQUE A DIOS. 12 TODOS SE HAN DESVIADO, A UNA SE HICIERON INÚTILES; NO HAY QUIEN HAGA LO BUENO, NO HAY NI SIQUIERA UNO. La frase que más se repite es: “No hay”. Pablo quiere recalcar la total incapacidad de la humanidad de salvarse a sí misma.

Dios concluye que tú y yo somos totalmente incapaces de resucitarnos, de convertirnos por nosotros mismos, de quitar nuestra ceguera, de liberarnos de la esclavitud del pecado, de dejar de rebelarnos en contra de Dios, de dejar de ser hostiles a Su Palabra. Nacemos siendo totalmente incapaces de quitar las tinieblas de nuestra mente, de nuestras emociones; e incluso, incapaces de querer arrepentirnos de todo eso. Esa es la total depravación del ser humano.

La consecuencia de la total depravación humana es su total miseria. Piensa por un instante lo profundo de la miseria del ser humano. Supongamos que logramos por nuestro propio esfuerzo que Dios perdone todos nuestros pecados ¿sabes cuál es nuestra miseria? Que aún así seguiríamos condenados, porque aún mantendremos nuestra corrupción o pecado original. Es que, no solamente necesitamos ser perdonados, necesitamos volver a vivir porque ¡Estamos muertos! Esa es la miseria del ser humano: no podemos hacer nada.

Hermanos, esta es la miseria de vivir sin Cristo: que la Biblia nos manda a los pecadores, a los muertos espiritualmente, a resucitar en Él, a creer en Él, a glorificarle y a arrepentirnos. ¡Pero simplemente no podemos! Esta es nuestra miseria. Imagina tener frente a nosotros la cura para nuestra enfermedad llamada pecado y no poder tomarla.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo se ha evidenciado en tu vida que tu más grande problema es que naciste muerto espiritualmente, esclavo e incapacitado para salvarte y acercarte a Dios?
2. ¿De qué manera te impacta saber que toda buena acción sin Cristo es como trazo de inmundicia delante de Dios?
3. ¿Qué provoca en ti conocer que toda persona sin Cristo merece la condenación eterna?

III. LA ESPERANZA DEL TOTALMENTE CORROMPIDO: LA GRACIA SOBERANA DE DIOS

Efesios 2:4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados).

Hermanos/as, la grandiosa noticia es que Dios decidió soberanamente tomar nuestro ser totalmente corrompido para mostrar su favor inmerecido sobre nosotros, brindándonos el perdón de nuestros pecados y la salvación eterna. Dios derramó sobre nosotros las riquezas de su gracia por medio de Cristo Jesús. Dios revirtió todo. Lo que tu y yo no podemos hacer, Dios lo hizo; por eso Jesús dijo: "lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios". Él nos ha dado una nueva vida, no nos mejoró, no nos arregló o cambió, Dios nos transformó en seres completamente nuevos, nos dio una nueva naturaleza. Ahora somos una nueva criatura en Cristo Jesús. Dios nos dio una nueva vida, una nueva naturaleza para agradarlo. Nuestra incapacidad para salvarnos nunca fue un obstáculo para Dios, fue la ventana a Su gracia soberana.

Qué miseria es tener la perla de gran precio delante y no poder tomarla. Qué profunda desdicha es saber en qué terreno yace el tesoro escondido y no tener dinero para comprarlo, o poseer el más grande de los tesoros y no tener la llave para abrirlo. Piensa en la tristeza de saber que pronto vendrá el novio, y descubrir que cuando Él llega tu lámpara ya no tiene aceite. O ser invitado a las bodas del Hijo en el palacio del Rey y no tener la ropa adecuada para entrar. Esa es la miseria del ser humano: Dios nos manda a arrepentirnos, nos llama a creer en Él, nos invita a la salvación, pero no podemos responder. No hay nada que podamos hacer. Esa es la vida sin Cristo: una vida miserable. Por eso, la gran pregunta es: ¿Qué esperanza hay para los miserables seres humanos? La esperanza está en el siguiente versículo.

Es solo la gracia soberana de Dios la que limpia las manchas de un corazón no arrepentido. No somos salvos por nuestra rectitud, sino que somos salvos en medio de nuestra corrupción. Dios es el autor de nuestra salvación. Su gracia soberana es la luz que alumbró nuestras tinieblas. Fue la luz del evangelio de Cristo la que alumbró nuestra mente pervertida y nuestro corazón entenebrecido.

¡Después de las tinieblas vino la luz! Es el lema que todo cristiano proclama diariamente: Después de las tinieblas vino la luz de Cristo a mi vida, vino la luz del evangelio. Ahora soy una nueva criatura. Lo que antes me era imposible, ahora lo puedo lograr. Si antes era enemigo de Dios, hoy soy su amigo. Si antes le era desagradable, hoy puedo agradecerle; si antes le ofendía hoy puedo glorificarle; si antes le aborrecía, ahora puedo amarle; si antes ignoraba su Palabra ahora puedo entenderla y practicarla; y si antes huía de Él, ahora puedo servirle, porque Dios me transformó en una nueva criatura. Él me concedió la potestad y la autoridad, el milagro de ser llamado hijo de Dios. No fuimos nosotros; fue Dios con su gracia soberana la que trajo luz a nuestras tinieblas.

Lo hizo dándonos vida primero, para luego permitirnos creer en su evangelio. Tomemos como ejemplo a Lázaro. Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días muerto. Según la tradición judía, después de tres días ya se consideraba definitivamente muerto. Jesús esperó ese tiempo para que no quedaran dudas de que Lázaro estaba realmente muerto. Entonces, Jesús dijo: **Juan 11:43-44** *Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: «Lázaro, sal fuera!». 44 Y el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo*: «Desátenlo, y déjenlo ir». ¿Cómo pudo Lázaro, estando muerto, escuchar a Jesús y salir caminando? Dios le otorgó la "total capacidad" para oír su voz y obedecerle. Dios le dió vida a quién estaba muerto!, ¡fue Jesús!*

Hermanos/as, ese es el significado del nuevo nacimiento, de la conversión. Dios nos da vida primero y con ella nos concede la capacidad para oírle, creerle, obedecerle, amarle, caminar con Él y adorarle. Por eso Pablo nos dice en:

Efesios 2:4-5: *Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, 5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados). Dios te convirtió a Él. Fue Dios! Esto nos enseña que la gracia es la respuesta divina a nuestra total incapacidad. Por eso, confiamos que la obra que Dios inició en nosotros, Él mismo la va a terminar; porque Él la inició, no nosotros.*

El punto central de todo esto es: No podrías venir a Cristo por tí mismo. Nadie puede. La solución y la esperanza a la depravación total es Jesús. Como dijo Jesús en **Juan 8:36** *Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres.* El libertador de la total depravación es Cristo Jesús. Mira tu alma depravada, incapaz o corrompida es como un lienzo en

blanco en donde la gracia soberana pinta su obra maestra para gloria de Dios mismo.

Por lo tanto, ahora, Dios por medio de Cristo nos ha capacitado moralmente para evitar el pecado. En Cristo, hemos sido empoderados en el Espíritu Santo para no pecar, para no mentir, para no robar. Es por la Gracia Soberana que tenemos la capacidad de no ser amargados o sarcásticos, de no calumniarnos unos a otros, o hablar mal de otros; de no ser sexualmente impuros; para no codiciar, retener, o ser egoístas; para no rebelarnos contra la pareja, los padres, u odiar a otros; para no frustrar a nuestros hijos; para no decepcionar a nuestros padres, jefes o nuestros empleados. Por esta gracia soberana que Dios nos ha dado, en Cristo tenemos el poder, a pesar de nuestra incapacidad, de vivir de manera que agrade a Dios.

Para concluir, la doctrina de la Depravación total o total incapacidad humana, nos enseña que: La gracia soberana de Dios no solamente afectó nuestra mente y corazón para el día de nuestra conversión, sino que lo sigue afectando todos los días de nuestra vida. Porque no solo cubrió nuestra incapacidad, sino que glorifica el Nombre de Jesús en nuestra redención. Esta gran doctrina nos enseña que en nuestra total incapacidad Dios despliega Su total suficiencia, para manifestar Su gloriosa redención en nosotros.

Así que hermanos/as, porque nacemos totalmente incapacitados para salvarnos necesitamos la gracia soberana de Dios. Abraza la gracia soberana de Dios, abraza con tu mente, fuerzas y corazón, el evangelio de Jesucristo. Porque siendo pecadores, Cristo murió por ti.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cuál es tu reacción al saber que tienes vida, libertad, salvación por la gracia soberana de Dios?
2. ¿De qué manera vivirás sabiendo que en Cristo, por la gracia soberana, ahora tienes el poder para alabar y dedicar tu vida entera a Dios?